

Mariano Juderías Bender, traductor de Washington Irving

Javier Villoria Prieto
Universidad de León

Muy pocos son los datos que hemos conseguido recoger para trazar la trayectoria vital de Mariano Juderías Bender. Sabemos que estuvo al frente de la Secretaría de Interpretación de Lenguas del Ministerio de Asuntos Exteriores. Cargo que entrañaba unas cualidades muy especiales: el conocimiento de gran número de lenguas y una preparación amplia en todos los ámbitos del saber. Preparación que no admitía comparación con la del resto de los funcionarios. Así se expresaba Leandro Fernández de Moratín en una carta dirigida a Godoy:

En ella (Secretaría de Interpretación de Lenguas) se han de entender y traducir en buen lenguaje y estilo castellano cuantos documentos se presenten, no sólo en latín, sino en todos los idiomas de Europa y tal vez algunos de Asia y África, como se ha verificado ya, no pocas veces (...). Se han de tener nociones justas de Historia universal y particular, de la Geografía moderna y su correspondencia con la antigua, del Derecho Civil y Canónico, de los tratados, leyes y prácticas del comercio, de las voces técnicas de las artes y sus operaciones mecánicas, puesto que apenas habrá ciencia o facultad alguna de la cual no ocurra despachar en el curso del año papeles e instrumentos

que exigen de parte del traductor toda la inteligencia necesaria de la materia que se trata en ellos¹.

Bender dominaba tres o cuatro idiomas, hemos hallado traducciones suyas del alemán, francés e inglés. Fue reconocido como un buen traductor profesional solicitado por Bibliotecas y editores para sus traducciones de obras extranjeras. En los treinta últimos años del siglo XIX desplegó una gran actividad como ensayista y traductor.

Un estudio de los catálogos de las bibliotecas para las que trabajaba, en particular de la *Biblioteca clásica* y la de *Cuentos y leyendas* del editor madrileño Manuel Tello, nos ofrece una idea bastante exacta de las obras originales que publicó y de las obras que tradujo. Entre las primeras se encuentran *Isabel la Católica: ensayo biográfico*, y *Alberoni: ensayo biográfico*. Pero el campo donde desplegó su gran potencial fue el de la traducción. Vertió al castellano los *Essays* y la *History* de Macaulay, e innumerables obras biográficas e históricas francesas, además de cuentos de Hawthorne, Poe e Irving. Entre estas versiones destacamos: *Historia de la Revolución de Rusia en 1762*, escrita por P. de Roulhière y traducida del francés por Juderías Bender; *La Condesa de Albany* (escrita originariamente en alemán por el barón de Reumont), extractada por M. Saint René Taillardier, traducida del francés; *El Año científico* (1876), de P. de Parville, traducción del francés; *Biografías de hombres ilustres* (Cromwell, Nelson, Guillermo Tell, Pedro el Grande), de A. de Lamartine, traducción del francés; *Historia de Cristóbal Colón y de sus viajes*, del Conde Roselly de Lorgues, traducida del francés, en dos tomos; *Estudios literarios, históricos, biográficos, políticos, y críticos*, de Lord Macaulay, traducida directamente del inglés en cinco tomos; *Historia de la Revolución de Inglaterra*, de Macaulay, traducida del inglés en cuatro tomos. A estas versiones hay que añadir los relatos publicados en la *Biblioteca de cuentos y leyendas*². El tomo I de esta colección contiene *Una carta* de Miss Greenwood, y *cuatro cuentos* de N. Hawthorne³; el II, *Memorias de un gobernador y Origen del negro, el rojo y el*

-
1. *Epistolario de Leandro Fernández de Moratín*, ed. de René Andioc, Madrid: Castalia, 1973, pp.222-223. Referencia tomada de Josefa Gómez de Enterría (1996), *Voces de la economía y el comercio en el español del siglo XVIII*. Alcalá: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, p.22.
 2. Esta información está tomada de la obra titulada *Segunda parte de Ivanhoe*, traducción del inglés por M. Juderías Béndér, tomo VI, Madrid: Eduardo Mengibar, editor, Caballero de Gracia, núm.23 bajo, 1882.
 3. *Un carta* de Miss Greenwood, y *cuatro cuentos* de N. Hawthorne, traducción del inglés por Mariano Juderías Béndér, Vol. I, Madrid: Imprenta y fundición de Manuel Tello, 1882.

blanco de Washington Irving⁴; el III, *Leyendas extraordinarias* de Hawthorne, E. Poe y Washington Irving⁵; el IV, *El tesoro escondido y los pigmeos* de N. Hawthorne⁶; el V, *El vellocino de oro* de N. Hawthorne⁷, y el VI, *Segunda parte de Ivanhoe*⁸, todos en traducción directa del inglés por Juderías Bender. También se citan como en preparación *El Barón* de Edgardo A. Poe; *La hija de Rapaccini*, de N. Hawthorne; *Leyendas de la Alhambra*, de Washington Irving e *Historias de las revoluciones de Pirmasentz*, de A. Kaer. Cuantos pasos hemos dado para localizar y contrastar estas cuatro últimas obras que se anuncian a los lectores, resultaron inútiles. Pensamos que nunca aparecieron impresas.

Juderías Bender se consideraba satisfecho con su trabajo de traductor. El día 15 de julio de 1880 escribía:

Con el presente volumen concluye la colección de *Estudios literarios, históricos, biográficos, políticos y críticos de Lord Macaulay*, que por encargo del director de la *Biblioteca clásica* empezamos a traducir del inglés hace dos años. Pero si entonces era desconocido en nuestra patria este autor, uno de los primeros escritores contemporáneos de Inglaterra, de cuantos no podían leer sus páginas inmortales en el idioma en que fueron escritas, hoy no es aventurado decir que lord Macaulay tiene carta de naturaleza entre nosotros, a juzgar del favor creciente que dispensa el público español a la traducción de sus obras y al buen acogimiento de la crítica, la cual no ha cesado de alentarnos a continuar hasta el fin, estimulándonos con sus elogios y auxiliándonos con sus consejos, más ocasionados éstos que aquellos, y por los cuales consignamos el testimonio de nuestra gratitud al dar de mano a la tarea comenzada con temor, proseguida

-
4. *Memorias de un gobernador y Origen del negro, el rojo y el blanco*, por Washington Irving, traducción del inglés por M. Juderías Béndér, Vol. II, Madrid: Imprenta y fundición de Manuel Tello, 1882.
 5. *Hawthorne, E. Poe, Washington Irving: Leyendas extraordinarias*, traducción del inglés por M. Juderías Béndér, Madrid: Imprenta y fundición de Manuel Tello, 1882.
 6. *El tesoro escondido y los pigmeos*, de N. Hawthorne, traducción del inglés por M. Juderías Béndér, Madrid: Imprenta y fundición de Manuel Tello, 1882.
 7. *El vellocino de oro*, de Natanael (sic) Hawthorne, traducción del inglés por M. Juderías Béndér, Madrid: Imprenta y fundición de Manuel Tello, 1882.
 8. *Segunda parte de Ivanhoe*, traducción del inglés por M. Juderías Béndér, Madrid: Eduardo Mengíbar, editor, 1882.

con empeño y acabada con la satisfacción propia de quien cree haber hecho algo útil y duradero⁹.

Por otra parte, los críticos iban aún más lejos al valorar su labor de traductor. Marcelino Menéndez y Pelayo en el prólogo a la versión de *Los Ensayos* de Macaulay, aparecidos en Madrid en el año 1879 y que llevaba por título "Dos palabras al que leyere", afirmaba:

Persuadido estoy de que la elegante traducción de los *Estudios* de Macaulay, a la cual sirven de prólogo estas líneas, ha de hacer muy provechosa impresión en el ánimo de la juventud española (...). ¡Quiera Dios que llegue a igual popularidad entre nosotros, y no poco contribuirá a ello el señor Juderías Béndér, sobre cuya traducción siento no poder extenderme tanto como deseara! Difiere tanto de las traducciones que en España solemos ver, está hecha por tan elegante y discreta manera, con tanta facilidad y soltura, y con tan buena elocución castellana, que bien merece más aplauso y crédito que muchas producciones originales. Fortuna ha sido la de Macaulay en caer en tan buenas manos. El que sepa cuánto difiere la construcción inglesa de la castellana, y cuán duras y escabrosas suelen salir las traducciones españolas de aquella lengua, apreciará en todo lo que vale el trabajo del modesto escritor que ha dado un texto de Macaulay agradable, sin tropiezos y con verdaderas condiciones literarias¹⁰.

El 9 de marzo de 1880 escribía Luis Vidart en la introducción a *Estudios biográficos* de Macaulay:

Comenzamos afirmando, porque es una verdad que no necesita demostración, que el Sr. Juderías Béndér presta un verdadero servicio traduciendo al español los escritos del insigne historiador Macaulay, y traduciéndolos en un lenguaje claro y castizo, tan distante de esa especie de *lengua franca* que usan muchos traductores, como de esa forma amanerada y arcaica que algunos retóricos pretenden encubrir la vacuidad de sus pensamientos y lo vulgar de sus juicios. Dignas son las obras literarias de Macaulay de la buena suerte que les ha cabido al hallar en el Sr. Juderías Béndér

9. *Estudios críticos* por Lord Macaulay, traducidos directamente del inglés por M. Juderías Béndér. Madrid: Biblioteca clásica a cargo de V. Saiz, editor, Colegiata, 6, 1883, p.VI.

10. Marcelino Menéndez y Pelayo (1942), *Obras Completas. Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, Vol.V, Santander: Aldus, S.A. de Artes Gráficas, pp.386-387.

un traductor concienzudo e inteligente, que al presentarlas al público español ha conservado la clara exposición del pensamiento del autor, en el cual aparece como nota característica esa sagacidad profunda y práctica que distingue a los escritores británicos, así como la brillantez del ingenio y la idealidad metafísica son, respectivamente, las dotes que más avaloran los escritos de los autores neolatinos y germánicos¹¹.

Traducciones de Washington Irving

Antes de entrar en un análisis contrastivo de las historias de Irving traducidas por Juderías Bender, conviene que tengamos presente algunas de las ideas que sobre la traducción tenían los traductores románticos¹². Para el escritor romántico la traducción tenía unas connotaciones especiales. Resultaba ser un instrumento importante para el logro de sus aspiraciones literarias como creador. Para muchos traducción y creación eran términos que mostraban una notable coincidencia. En numerosas ocasiones la creación no tenía otro soporte, inspiración o fuente que una traducción. De aquí que resulte muy difícil saber cuándo un escritor romántico traduce y cuando crea. A esto habría que añadir que para el traductor romántico traducir novelas significaba en muchas ocasiones arreglarlas, adaptarlas, imitarlas y reescribirlas. El propio Washington Irving fue un paradigma de lo que estamos afirmando. Juderías Bender seguirá su ejemplo.

Tres son las historias del escritor americano que Bender vertió al español: "El caballero sin cabeza", "Memorias de un gobernador" y "Origen del negro, el rojo y el blanco".

En los primeros meses de 1882, el editor madrileño Manuel Tello, impresor de Cámara de su Majestad, con imprenta y fundición en la calle Isabel la Católica número 23 de Madrid, inició una nueva colección de

-
11. *Estudios biográficos* por Lord Macaulay, traducidos directamente del inglés por M. Juderías Bender. Madrid: Luis Navarro, editor, calle de la Colegiata, 6, 1882, pp-VII-VIII.
 12. Para conocer las ideas sobre la traducción en esta época ver la obra de Alexander Fraser Tytler, Lord Woodhouselee (1792), *Essay on the Principles of Translation*, o el ensayo de Friedrich Scheiermacher (1813), "Über die verschiedenen Methoden des Übersetzens", traducido por García Yebra en 1978.

cuentos y leyendas de autores ingleses y norteamericanos para su recién creada *Biblioteca*. La colección iba a constar de dieciséis volúmenes, de unas noventa páginas cada uno. Los seis primeros estaban dedicados a Irving, Poe y Hawthorne, aunque este último ocuparía el mayor espacio.

La *Biblioteca de cuentos y leyendas* recogía las historias de otra biblioteca que, con el nombre de *Cuentos mitológicos*, había aparecido en 1866, según consta en la contraportada de la segunda edición, impresa a finales de 1875¹³. Algunos de estos cuentos se habían publicado en la *Revista europea*¹⁴. Los relatos de la edición de 1866 se distribuyeron en los cuatro primeros tomos de la nueva serie del editor Tello, a los que se añadieron cuentos de otros autores con el fin de que los libros tuvieran el número de páginas prometido a los lectores, unas noventa. A pesar de nuestra búsqueda, no hemos conseguido hallar ejemplar alguno de la primera edición de *Cuentos mitológicos* de 1866. Sin embargo, la segunda parece que fue muy popular, pues ya estaba prácticamente agotada en 1882.

El tomo III de la colección de Tello lleva por título: *Hawthorne, E. Poe, Washington Irving. Leyendas extraordinarias*, traducción del inglés por M. Juderías Bender, Madrid: Imprenta y fundición de Manuel Tello, 1882¹⁵. El cuento de Irving que aparece en este tomo se titula "El caballero sin cabeza", y ocupa cuarenta páginas, de la treinta y nueve a la setenta y nueve. Resulta ser la versión castellana del original inglés "The Legend of the Sleepy Hollow", tomada de *The Sketch Book* de Washington Irving, obra aparecida en 1824. La historia, como antes dijimos, se imprimió en España en 1866, y se reeditó en 1875 (dos veces) y en 1882.

Lo primero que llama la atención al cotejar el texto de Irving y su versión castellana es la diferente estructura de las dos historias. En Irving es una

13. *Cuentos mitológicos*, traducción de M. J. Bénder, con prólogo de M. Ossorio y Bernard. Madrid: Imprenta de Medina y Navarro, 1875.

14. *Revista Europea*, nºIV, 21 y 28 de marzo de 1875, pp.105 y 144.

15. Por el interés que puede tener para futuros investigadores en historia de la traducción, ofrecemos el contenido de la última página de este volumen en la que se ofrecen noticias de tomos en preparación. Dice el texto: "Atendiendo a los deseos de gran número de nuestros lectores, la presente *Biblioteca de cuentos y leyendas* no se limitará en lo sucesivo á las traducciones de autores ingleses y norteamericanos, sino que se hará extensiva á los alemanes y rusos, á cuyo efecto publicará en breve algunas obras de Hoffmann y de Turgueneff. Se publicará un tomo al mes del tamaño y forma del presente, y su precio será de una peseta en toda España. Se halla de venta en las principales librerías. Los pedidos se dirigirán á la librería de D. Victorino Suarez, calle de Jacometrezo, núm.72, Madrid. En preparación: *Leyendas de la Alhambra*, por Washington Irving, *Metzengerstein*, por Edgardo A. Poe, *La segunda parte de Ivanhoe*, por W. M. Thackeray (sic).

narración seguida, la versión castellana de Bender está dividida en once apartados, convenientemente separados y señalizados con números romanos. Esta disposición del texto responde, en nuestra opinión, a las características propias de los folletines para los que iban destinados estas obras.

Al analizar ambos textos, apreciamos que Bender ha eliminado aproximadamente un tercio de la obra original. En la parte final de la historia, a partir de la página 79, las omisiones son cada vez más notorias e importantes, llegando a suprimir páginas enteras del texto fuente. A lo que hay que añadir que trastoca, distorsiona y cambia las secuencias y los hechos que aparecen en la narración del americano. Ha suprimido también la segunda parte del título del cuento (*The Legend of the Sleepy Hollow, Found among the Papers of the late Diedrich Knickerbocker*), el poema que encabeza la historia, tomado de *The Castle of Indolence*¹⁶, el largo *Postscript found in the handwriting of Mr. Knickerbocker* (más de una página en letra muy pequeña) y la única nota a pie de página que aporta Irving. El traductor no sólo elimina información, como acabamos de decir, sino que también la añade. Así nos encontramos con tres notas explicativas¹⁷, una serie de refranes¹⁸ que no vienen en el texto original y unos versos de Esopo¹⁹.

Aunque sigue con fidelidad todos y cada uno de los pasos de la línea argumental del cuento de Irving, nos encontramos ante una traducción libre. Adapta al contexto español muchas de las descripciones, ambientes, leyendas, costumbres y personajes de un entorno típicamente americano. Por otra parte, suprime aquello que, a su entender, no interesaba al lector español, o que éste desconocía, por ser propio de la idiosincrasia del pueblo americano.

Otro de los caballos de batalla de los traductores españoles de Washington Irving son los detallados y minuciosos trazos con que éste diseña y caracteriza a sus personajes. Diseño que, a ejemplo de Dickens, los hace tipos únicos e irrepetibles. Tanto Rip Van Winkle como Ichabod Crane

16. "A pleasing land of drowsy head it was, / Of dreams that wave before the half-shut eye; / And of gay castles in the clouds that pass, / For ever flushing round a summer sky" (Edición de Nelson de 1903, p.354).

17. Una hace referencia a Tarrytown: *to tarry* vale tanto como como tardarse ó quedarse, *town* es ciudad (p.39). Otra a Mr. Crane: *crane* quiere decir grulla (p.45). La última al mayor André: oficial que murió trágicamente en la guerra de la Independencia (p.72).

18. Entre otros citamos: *A burro lerdo, arriero loco*.

19. Si al ánimo estudioso / Algún recreo dieren / Volverá á sus tareas / Mucho más útilmente (*Tareas de un solitario*, p.47).

son dos sujetos inolvidables. Bender los despacha con gracia e ingeniosidad, pero en pocas palabras.

A pesar de lo que hemos dicho, el relato de Bender es espléndido. Su castellano es elegante. Ha sabido captar el tono satírico de la narración original, así como un cierto aire de arcaísmo en palabras y expresiones. Ejemplo de ello es la traducción de los nombres de los protagonistas. En el texto fuente los nombres juegan un papel fundamental, son los portadores del humor e ironía del relato. Bender mantiene aquellos que simplemente se citan y que están carentes de contenido significativo (Tarry-Town, Greensbough, Cotton Mather, Baltus Van-Tassel, Hans Van Ripper), pero vierte los que aportan significado al relato. Así lo hace con *Brom Bones* al que apoda *Sansón*; a *Gunpower*, *Polvorín*; a *Ichabod Crane*, el tío *Puntero*; a *Sleepy Hollow*, *Valdurmiente* o *Valdormido*, y a los *Sleepy Hollow Boys*, *dormilones*.

Memorias de un gobernador

Durante años (algunos de los relatos están fechados en París en 1825) Irving había sido asiduo colaborador de la revista *The Knickerbocker Magazine*, para la que escribió un sinnúmero de historias y bocetos que bien podían definirse como un revoltijo de recuerdos y experiencias de su propia vida, desde la edad de dieciocho años hasta aproximadamente los cincuenta y ocho. Algunos de estos cuentos habían aparecido en otras revistas: *The Magnolia*, *The Rough-Hewer*, *Evergreen*, *The New York American*, *The Literary Souvenir* y *The Crayon Papers*. El conjunto de los relatos, recopilados y seleccionados por el editor neoyorquino G. P. Putnam, se publicaron en dos libros: *Wolfert's Roost*, que vio la luz en 1855, y otro ya póstumo, que llevaría el título de *Spanish Papers*.

En Europa nunca se hizo una versión completa de *Wolfert's Roost*. Sólo aparecieron traducidas historias sueltas en pequeños volúmenes o en colecciones junto con las de otros autores ingleses y americanos. En España únicamente se vertieron dos de los treinta y dos relatos que formaban el libro. Fue el editor madrileño Manuel Tello, quien en su *Colección de cuentos y leyendas*, y para su recién creada *Biblioteca de lecturas*, publicó en 1882 un tomo de noventa y cinco páginas con la siguiente portada:

Memorias de un gobernador, por Washington Irving, traducción del inglés por M. Juderías Bender, segunda edición. Madrid: Imprenta y fundición de Manuel Tello, impresor de Cámara de S. M., calle Isabel la Católica, 23, 1882²⁰.

Las dos historias que se tradujeron de las treinta y dos que componían *Wolfert's Roost* fueron: "The early experiences of Ralph Ringwood" y "Origin of the White, The Red, and The Black Men".

En la breve introducción al libro, Bender explica la razón de su versión castellana. Tradujo estos relatos guiado de una finalidad didáctica: por la extraordinaria lección humana del protagonista, por la amenidad literaria de las historias, "y por ser un estudio fiel y exacto del carácter *yankee*, hecho de mano maestra"²¹. De la lectura de *Memorias de un gobernador* hay que destacar lo bien escritas que está, la viveza de los diálogos, la perfecta caracterización de los personajes, las descripciones de los ambientes y escenarios naturales en que se desarrolla la acción, y ese humor satírico del americano que Bender ha sabido captar tan bien.

Un examen de la estructura formal del texto fuente y de la versión española nos muestra, al igual que señalamos en el relato anterior, una distribución bastante diferente en ambas historias. En Irving, el relato forma un todo seguido, en la versión de Bender la narración aparece segmentada en once apartados o capítulos, separados y señalizados con números romanos²². Fragmentación ésta característica de la novela por entregas.

El traductor ha vuelto a manipular el texto, eliminando el título, el subtítulo, el nombre del autor ("The early experiences of Ralph Ringwood, noted down from his conversations, by Geoffrey Crayon, Gent.") y la única cita que aparece²³.

20. Algunos bibliógrafos de Irving manifiestan su extrañeza porque no han podido encontrar la primera edición de este libro. El procedimiento de Tello solía ser normal entre los editores españoles. La obra aparecía primero por entregas. Posteriormente, el editor encuadernaba las entregas sobrantes, cambiaba la portada y lo vendía en un volumen como segunda edición. ¿Quiere esto decir, como figura en la portada, que nos encontramos ante una reimpresión? Aunque así conste en la portada del volumen, no tiene por qué ser realmente una segunda edición, sólo responde a la forma de trabajar de los librerías-editores ante el sobrante de entregas y la demanda de los lectores.

21. *Memorias*, p.6.

22. La obra consta de XI capítulos, precedidos de un prólogo del traductor, páginas 5 a la 6. A continuación siguen el capítulo I, páginas 7-19; el II, pp.20-25; el III, pp.26-35; el IV, pp.36-41; el V, pp.42-46; el VI, pp.47-51; el VII, pp.52-56; el VIII, pp.57-61; el IX, pp.62-70; el X, pp.71-79, y el XI, pp.80-81.

23. Edición de Routledge de 1855, p.161.

Si leyéramos el texto de la versión de Bender sin ningún tipo de referencia, como lo hicieron los españoles del siglo XIX, tendríamos que decir que es magnífico. Pero al contrastarlo con el texto fuente, nos vemos obligados a hacer algunas puntualizaciones a la traducción. Nos encontramos ante una versión que tiene poco de literal, y bastante de libre. Que sigue con fidelidad sólo la línea argumental de la historia diseñada por el autor americano. Finalmente, constatar que se ha dejado en el tintero demasiadas cosas del original. Las supresiones son clamorosas y notorias, así como las ampliaciones, aunque éstas no sean tantas. Como ejemplo tomamos las veintitrés primeras líneas de ambos relatos. En el original constituyen unos mil quinientos doce caracteres. En la versión castellana apreciamos unas ampliaciones de unos trescientos cincuenta y siete, lo que representa un 24% del total. Las supresiones son más importantes. Están formadas por unos seiscientos ochenta y dos caracteres, el 43% del texto fuente que estamos analizando. Resulta excesivo para un párrafo de veintitrés líneas que el traductor suprime casi doce. Y esta actitud la mantiene a lo largo de las ochenta y una páginas del relato.

Además de las numerosas supresiones y ampliaciones, hemos detectado una serie de actuaciones traductológicas curiosas y dignas de reseñar. Empezamos con los nombres propios, a los que Bender da un tratamiento muy singular. En primer lugar, se toma la libertad de no dejar sin nombre a ningún personaje de la narración. Así, llama *Micaela* a la mujer del posadero que primero le acogió en su casa, y *Emilia* a su propia esposa. Irving nunca dio nombre a estas dos mujeres. Luego, el traductor sólo vierte al castellano tres de los numerosos nombres en inglés²⁴ que aporta el autor: Jorge (George, el encargado del *ahumadero*), Carlos Grandison y el Tío Pimienta (*Blue-bead Miller*). Al lector que lea el original inglés, y se le pregunte por el nombre de esa ama de gobierno o de llaves tan singular, responderá que su nombre es Bárbara. Sin embargo para el lector español será siempre Catalina.

Donde parece que Bender es un desastre es con los números y las cantidades. Ignoramos si las que aporta Irving en su historia le parecieron excesivas o simplemente juega a hacerlo mal. Así como en numerosas

24. Estos son todos los nombres propios que aporta Irving y que no traduce Bender: *Pensylvania, Brownville, Wheeling, Ohio, Cincinnati, Louisville, Green-River, Kentucky, Pigeon-Roost, Bardtown, Rough-Creek, White-Oak-Run, Lexington, Richmond, Newrod, Bill Smithers, John Miller, Bob-Mosely, Jemmy, Bob Tarlerton, Wesby, Pigman, Tailor, Simon Schultz, Muddy, Patty y Polly, Peggy, Sally Pigman, Jemmy Kiel, Lord Chesterfield, Suky Thomas.*

ocasiones traduce con corrección las distancias²⁵, alturas²⁶ o el número de días, la regla general es reducir las cantidades a la mitad²⁷. Por otra parte, la forma coloquial de hablar de algunos personajes, como Jeremy Kiel, no tiene su reflejo en la versión castellana, ya que Bender homogeneiza el lenguaje de todos ellos.

"Origen del negro, el rojo y el blanco"

Éste es el título con el que Bender tradujo la segunda leyenda de las dos que forman el volumen *Memorias de un gobernador*. Como la anterior, viene precedida de una breve introducción o *Advertencia* en la que el traductor refiere cómo el gobernador de Florida, William P. Duval, recoge la historia de los indios *seminoles* y explica el origen de este término²⁸.

Un primer examen de la leyenda muestra que Bender ha invertido el título del original que llevaba por encabezamiento "Origin of the White, the Red, and the Black Men. A Seminole Tradition". Ahora se titula "Origen del negro, el rojo y el blanco. (Leyenda seminole)". En el original no aparece nota alguna a pie de página. En la versión de Bender hay una.

Al estudiar ambas leyendas en paralelo, se aprecia que se trata de una traducción libre, aunque bastante más pegada ésta al texto fuente que la historia anterior. Presenta las mismas virtudes y defectos que aquella. A diferencia de los dos relatos anteriores, en esta ocasión las ampliaciones son más numerosas, que las supresiones. Tanto que el original se ha visto ampliado en aproximadamente un 30%. En esta breve historia Irving se

25. Escribe Irving: "And he had walked *one hundred and fifty miles* on foot to see me" (Edición de Routledge de 1855, p.186). Traduce Béndér: "Había hecho *ciento cincuenta millas* á pié, solo por verme" (*Memorias*, p.80).

26. Escribe Irving: "*Thirty feet* high" (Routledge, p.172). Vierte Béndér: "*Treinta pies* de altura" (*Memorias*, p.37).

27. Un ejemplo entre los muchos que se podrían citar. Escribe Irving: "There was no other man within a *hundred miles* that could play the fiddle" (Routledge, p.173). Traduce Bender: "Figúrese V. que á *cincuenta leguas* á la redonda, que" (*Memorias*, p.42).

28. "*Seminole* vale tanto como vagamundo, y es el nombre bajo el cual se designa en los Estados Unidos á los descendientes de los indios de la Florida, en otro tiempo grandes y poderosos, y que despues de luchar tenaz, pero infructuosamente largos años por la independencia de su patria, hubieron de ceder al número, á la pericia y á las armas de los conquistadores, replegándose á lo más intrincado de los bosques, á los pantanos y á las dilatadas sábanas del interior, para dedicarse á la vida pastoril" (*Memorias*, pp.83-84).

muestra muy preciso en los conceptos y comedido en las palabras. El traductor español recurre a numerosas ampliaciones, en ocasiones gratuitas y sin sentido alguno. Esta situación se acentúa al hablar de la creación del hombre negro y de la aceptación sumisa de su posición en la sociedad, en las que el traductor se ha extendido de forma ilógica. Donde Irving empleó veintitrés palabras, el traductor utiliza setenta y nueve. Tres veces más. Bender se ha extralimitado hasta el punto de ofrecer una visión excesivamente exagerada del original. Descripción, que tiene tintes racistas y peyorativos, que pueden ofrecer una idea equivocada del autor. Estamos ante un claro ejemplo de manipulación intencionada de una traducción.

Por otra parte, tenemos que señalar también las versiones curiosas de ciertos términos y conceptos al adaptarlos a la mentalidad española. Así el primitivo sistema de conocimiento de los indios de Florida (lectura de las estrellas) que regía la vida y el devenir de sus tribus, lo vierte por un conocimiento de aprendizaje y experiencia del hombre blanco.

Manuel Bernard y Ossorio escribió en el prólogo de la edición de *Leyendas extraordinarias* de 1975:

Respecto a la traducción española, aquí, donde tan escasas en número suelen ser las que merecen este nombre, el Sr. Juderías Béndér es acreedor á los más sinceros elogios. Comprendiendo que la misión del traductor es algo más importante de lo que generalmente se cree, no se ha limitado a estudiar la equivalencia de palabras y frases, sino que ha seguido la intención, el carácter y hasta las rarezas del autor; ha evitado cuidadosamente que la dicción española sea una diáfana veladura que deje ver toda la trama del idioma originario; y, complaciéndose en seguir a los maestros del buen decir en nuestra lengua, ha realizado un trabajo eminentemente literario y que descubre en él un excelente hablista. Tal vez en su profundo horror a algunas traducciones ha ido demasiado lejos para evitarlas, presentando en su estilo síntomas de otra enfermedad no menos terrible, epidémica en ciertas sabias corporaciones: el arcaísmo. Pero el contagio ha hecho pocos progresos todavía, el Sr. Béndér esta dotado de un excelente criterio, y no es dudoso que empleará todos los preservativos que la ciencia aconseja para evitar el peligro que amenaza. También se me antoja que en ocasiones ha tratado de introducir en los cuentos alusiones y referencias ajenas a ellos; pero los lectores

le absolverán fácilmente de este pecado, en gracia de la intención y del encanto que añade a la fábula²⁹.

Estamos de acuerdo con las críticas que Menéndez y Pelayo, Luis Vidart y Bernard y Ossorio hicieron a las versiones de Bender: que eran elegantes, que estaban escritas con soltura y buena locución, en un lenguaje claro y castizo, que estaban hechas con seriedad e inteligencia, trasvasando al español la clara exposición del autor, su sagacidad y la brillantez de su ingenio. Todo ello es cierto, si leemos las versiones de Bender sin ningún tipo de referencia al texto fuente, como lo hicieron los españoles del siglo XIX. Lo que ignoramos es si los citados críticos tuvieron la oportunidad de leer y contrastar las traducciones del español con las obras originales del escritor americano. Si lo hubieran hecho tendrían que haber hablado de relatos en un castellano espléndido, que no es lo mismo que hablar de buenas traducciones. Hemos puesto sobre la mesa los textos de las tres historias y realizado un análisis contrastivo de las mismas. El resultado que obtuvimos fue que Bender escribía muy bien y que proporcionó a los españoles unas narraciones elegantes y atractivas, pero sus traducciones, examinadas desde unas premisas traductológicas serias, dejan bastante que desear. Las versiones de los tres relatos están hartamente manipuladas. Ha cambiado la estructura interna de la narración. Muestran supresiones clamorosas e importantes (páginas enteras) y ampliaciones aún más notables. Tanto, que no sería exagerado afirmar que en algunos de los relatos se ha eliminado más de un 35% del texto fuente. Por otra parte, Bender trastoca, distorsiona y cambia secuencias y hechos que aparecen en las narraciones originales. Lo que le ha llevado a dejar en el tintero demasiadas cosas que privaron a los españoles de disfrutar, en nuestra opinión, de la magnífica narración de Irving. De los relatos del escritor americano sólo conserva el título, la fidelidad a todos y cada uno de los pasos de la línea argumental y una parte considerable (alrededor de un 65%) del contenido del original. Y, a todas luces, esto no constituye una buena traducción.

29. Hawthorne, E. Poe, Washington Irving. *Leyendas extraordinarias*, traducción del inglés por M. Juderías Bender, Madrid: Imprenta y fundición de Manuel Tello, 1882, p.4.